

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1850.

N.º 95.

TEATRO DEL CIRCO.

Hugo, drama en cuatro actos y en verso, original del señor Dominguez. — ¡**Andujar!** comedia en tres actos y en verso, original del señor Sanz Perez.

El juéves 11 se representó por voz primera en el teatro del Circo un drama del apreciable médico gaditano don Miguel Dominguez, ya conocido como escritor por sus dramas *Carlos de Austria* y *Lances de honor*, á mas de otros inéditos que ha tenido la bondad de leer á sus amigos.

El nombre de *Hugo* sirve de título á la nueva obra dramática que del señor Dominguez hemos visto en el teatro del Circo, y en la cual ha demostrado su jóven autor una facilidad admirable en versificar. Escenas de doscientos cincuenta á trescientos versos, no se escriben en un mismo metro sin estar el poeta dotado de una imaginacion ardiente, y de una facultad en manejar el ritmo con soltura que no es dada á todos.

Sin duda por la confianza que el señor Dominguez debe tener, con justicia, en su facilidad envidiable para hacer versos, descuidó una parte principal de su drama, atendiendo solo al estro que lo animaba. El argumento es en verdad pobre y desnudo de accion interesante. El amor y siempre el amor, ocupa todas las escenas de la obra, y de amor se ván muriendo todos los personajes. Pero en medio de estos leves lunares, hay en el drama del señor Dominguez una cosa que basta á compensar

estos defectos, disculpables hasta cierto punto en nuestra humilde opinion. Los versos bellisimos del *Hugo* nos obligan á entregar al olvido los yerros que como críticos creemos ver en su obra, porque además consideramos que la facilidad del señor Dominguez, sin que el autor se aperciba de ello, le ha hecho olvidar que escribia, no versos solamente, sino un drama.

Véase en prueba de la verdad de nuestras palabras este lindo trozo de versificacion:

*Vos, conde, que risueño
vais en pos del laurel de la victoria,
¿nada os importa que al dolor sucumba
sin que un rayo de gloria
venga á alumbrar el hueco de mi tumba?
Tú, que ves de tu trono
la inmensidad, Señor, del sacrificio:
tú, que ves de mi suerte el fiero encono,
pésalo en tu juicio.
Yo á tu inmenso poder doblo la frente:
tiende tu mano, manantial de vida;
y de mi pecho al impetu vehemente
sé mi amparo, Señor, y sé mi ejida.*

Este pasaje y otros que no citamos porque los hemos visto impresos en otro periódico de la plaza, nos hacen creer que ¿cómo pueden ser obra del señor Dominguez algunos absurdos de lenguaje que oimos en la representacion del *Hugo*? ¿Echar un broche á la memoria, pisar el dintel de una puerta (como si los dinteles pudieran ser pisados) tener las flores sus dolores, posarse los pájaros en los pétalos de las flores, escucharse los arrullos de los mochuelos (como si los mochuelos arrullasen) y otras frases mas que no recordamos ahora, pueden ser de un autor de obras dramáticas españolas que se han aplaudido en

nuestros teatros? ¿Puede ser de la misma pluma esta endemoniada redondilla que escuchamos:

*Amor es nuestra divisa;
pero un amor de poeta,
como Romeo y Julieta
Abelardo y Eloisa,*

como si Romeo, el ilustre caballero de Verona, hubiera sido poeta, ó como si el filósofo Abelardo hubiera escrito versos? A menos que no se crea que son suyos los que se leen en las cartas de Abelardo y Eloisa, dulce recreacion de los *cursis* de ambos sexos. Tan inconexa es la redondilla, que pudiera parodiarse de este modo:

*Tocando estaba yo á misa
con sotana y con manteo,
como Rometa y Julico
Eloardo y Abelisa,*

ó de otro modo:

*Iba yo con paso tardo,
y me encontré una peseta
como Romeo y Julieta
Eloisa y Abelardo.*

Que esto y mas se dijo en la representacion del *Hugo*, es indudable. Quizá no serian yerros del autor, sino de los actores que no sabrian bien sus papeles. Tampoco creemos que el señor Dominguez dispusiese que *Hugo* se presentase con mas barbas que un zamorro para llamarlo despues mas de quinientas veces *doncel*, masculino de *doncella*. De donde se deduco que los *donceles* como Hugo son tan barbudos como San-Ouofre.

Salvo estos lunares de poca monta, ó mas bien *pecata minuta* en un drama, el *Hugo* es obra que será siempre leida con gusto por los aficionados, y que no menos contribuirá á mantener la bien merecida reputacion que entre las personas entendidas goza nuestro apreciable amigo el señor Dominguez.

En el mismo teatro del Circo se estrenó el domingo 14 la comedia intitulada *Andújar!* produccion original de un distinguido poeta gaditano. El señor don José Sanz Perez es su autor: el señor Sanz Perez, cuyas obras dramáticas han sido representadas con tanto aplauso y aceptacion en casi todos los teatros de España. El objeto moral que se propuso nuestro

amigo al escribir el *Andújar* es digno de las mayores alabanzas. Y en cuanto á su buen desempeño nada debemos decir; puesto que el nombre del autor responde por si solo.

La versificaciou del *Andújar* es en algunos pasajes excelente. Véase como el protagonista requiebra de amores á su amada:

*Ven conmigo, luz del dia,
mi potrø impaciente aguarda
para llevarnos unidos,
cual lleva el viento en sus ráfagas
en un soplo dos palomas,
dos flores en una rama.
En el campo viviremos
bajo un trono de esmeraldas,
como las tiernas palomas
que se adoran solitarias;
y cuando la noche tienda
sobre los campos sus alas,
yo sabré guardar tu sueño,
puro, inocente, sin mancha,
como al lado de la cuna
del niño enfermo lo guarda
con misterioso cuidado
la amorosa desposada.
Por la mañana, mi vida,
yo rociaré tu cama
con los primeros jazmines
que abran los besos del alba.
Cuándo el Sol del medio dia
lance sus doradas llamas
á la orilla del arroyo,
tú á mi lado reclinada
mientras mi caballo bebe,
me cantarás, esperanza.
La siesta bajo los pinos
al dulce son de las ramas
la dormirás, cual la duerme
la tórtola enamurada.
Al campo, allí en el silencio,
allí es donde puede el alma
á imitacion de las aves
tender sus soberbias alas.
Allí tendrás en mi seno
mas amores que aves cantan,
mas que hay flores en los prados,
mas que hojas en la enramada,
mas que estrellas en los cielos
y mas que rayos derrama
desde su cuna de oro
el hijo hermoso del alba.*

No es menos hermoso este otro pasaje del *Andújar*:

*Me quema la luz del Sol,
me yela el aire en la sombra,
las estrellas me entristecen,
y hasta los vientos me ahogan.
Las aguas de mis lagunas
hoy amargarón mi boca
que al beber las enturbiaron
las serpientes venenosas.
Yo no tenía en el mundo
mas consuelo que estas rocas,
porque aquí alegre soñaba
con mil mentiras preciosas.
De ellas salí y en un mundo,
en un mundo que tú ignoras,
vi esas mentiras divinas
hechas verdades hermosas.
Trás esa verdad corrí,
cuál corre trás de la corza
el hambriento cervatillo
entre las quebradas lomas.
Llegué, Tomás, á tocar
á mi dicha: mas fué sombra
que se perdió entre los vientos
civil de la flor las aromas.*

Estos pasajes son un modelo de poesía en su género. El buen gusto que resplandece en ellos y la ternura de sus conceptos, nos hacen recordar los envidiables versos del fénix de los ingenios españoles, el gran Lopo de Vega Carpio.

Los dos trozos del *Andújar!* aquí citados, valen por sí solos mas que tantas abominables producciones que asaltan nuestros teatros, guiadas por la necedad empalagosa de sus autores, hombres que á no tener barbas, merecian haber bajado al Limbo, para vivir en él por todos los siglos de los siglos.

Nuevo aereonauta.

Dentro de pocos dias debe llegar á Cádiz un aereonauta de nuevo género, para quien el

niño perdido Mr. Arban y todos los que han hecho ascensiones en globos son gentes de poco mas ó menos.

Mr. Verdalle, se llama este hombre extraordinario. No crea el público que vá á la plaza de toros á ver á un aereonauta adocenado, que se mete en su barquilla, que dá vueltas al rededor de la plaza, que arroja flores y coplitas sobre los concurrentes, y que luego quitándose el sombrero dice: «*Beso á ustedes las manos: hasta la vista*», mientras que el público, con tanta boca abierta, lo mira subir diciéndole: «*Vaya usted con Dios, amigo: tenga usted cuidado con no precipitarse y convertirse en una tortilla.*» Nada de eso: Mr. Verdalle se separa de esta rutina, y hace lo que verá el curioso lector en el siguiente anuncio que tomamos del *Diario de la Marina de la Habana*, correspondiente al dia 17 de enero de 1850, y que dice así c por b:

«ASCENSION AEREOSTÁTICA.—Mr. Verdalle, aereonauta francés recién-llegado de los Estados Unidos, ofrece hacer su primera ascension areostática en la isla de Cuba el domingo próximo, á las cuatro y media de la tarde en punto, en la plaza de toros de Regla, con el mismo globo en que ha hecho veinte y dos ascensiones en Francia y sesenta y dos en los Estados Unidos. Mr. Verdalle escusa hacer una relacion exagerada de los títulos que sus numerosas ascensiones y especial manera de hacerlas le dan para llamar la atención pública, y únicamente se limita á advertir al ilustrado público habanero, que su globo es mayor que cuantos se han elevado en la Habana; que no se sirve absolutamente de gas, sino una descomposicion atmosférica producida por medio de alcohol, paja encendida; que el globo está enteramente abierto por debajo, y que en lugar de la barquilla, penderá de aquel un marco de madera, en cuya parte interior se apoyará él con la cabeza en el borde inferior y los piés en el superior, subiendo de esta manera hasta cierta altura en donde hará algunos ejercicios gimnásticos y recobrará la posicion natural. Procurará elevarse hasta ocultarse en las nubes.»

De suerte que Mr. Verdalle es un aereonauta gimnástico, y que trabaja en dar vueltas por un arco con la misma seguridad y ligereza que pudiera hacerlo en tierra, y no en los aires.

Segun se vá adelantando en punto á ascensiones aereostáticas, dentro de poco habrá hombres que bailarán sobre una cuerda floja colocada entre dos globos.

TELEGRAFOS DE PAÑUELOS.

Nuestros venerandos abuelos, aunque no tenían conocimiento de los telégrafos eléctricos, como nosotros, sin embargo, para asuntos amorosos se valian de ciertos signos, con los cuales desde alguna distancia, y á vista de la amada el amante, se comunicaban con facilidad suma todo aquello que querian decirse. No se crea que estos telégrafos consistian en hacer aspavientos con las manos. Nada de eso. Nuestros abuelos eran personas que obraban en todo con mucha cordura. Dos pañuelos, ó mejor dicho, cuatro pañuelos, componian la línea telegráfica que se formaba entre el amante y la amada. En un papelon antiguo que ha llegado á nuestras manos recientemente, leemos la esplicacion de todas las señales que se pueden hacer por medio de los telégrafos de pañuelos, invencion hoy olvidada con tanta injusticia por la presuncion de los modernos.

Véase aquí la esplicacion de estos telégrafos:

«Dama y hombre deben estar siempre pre-

venidos de dos pañuelos, uno blanco y otro de color, pues con ambos se ha de hablar, teniendo cada uno su diferente significado.

«Agitar la dama el pañuelo blanco, es preguntar si la quieren; y el hombre pasándolo por la cara.

«Decir *que sí* ha de ser rollando el pañuelo entre las manos, y el decir *que no*, dejando caer el pañuelo al suelo, como que es casualidad.

«Significar que están buenos, se demostrará estendiendo el pañuelo; y que enfermos, aplicándolo á un lado de la cara.

«Decir que se esté quieto ó quieta, torciendo el pañuelo á lo largo.

«Decir que se ausente, doblar el pañuelo como nuevo. Que volverá dentro de poco, lo significará el hombre asomando el pañuelo por debajo de la capa, y á su falta, de la casaca, y la dama echarse el pañuelo torcido al cuello.

«Que tiene uno ú otro que hablarse ó darse algun papel, será torciendo el pañuelo al brazo.

«*La mañana* se significa poniendo el pañuelo delante del pecho. *La tarde*, delante de la cintura. Y *la noche*, liándose una mano con él.

«Para nombrar la compañera, mordiéndolo el pañuelo blanco; y el criado ó criada, mordiéndolo el de color.

«Querer la dama que la sigan, dirá teniendo ambos pañuelos en una mano.

«Los celos los dirá con limpiarse la cara con el pañuelo de color. La satisfaccion de ellos, será poniendo doblado el pañuelo de color delante de la garganta.

«Que mude de sitio, doblando el pañuelo de color como si fuera nuevo. Que no puede asistir á la cita, ha de ser fingiendo que se vá á sonar con el pañuelo de color.

«Si hay alguna novedad triste, se significa dejando caer al suelo ambos pañuelos á un tiempo. Si alegre, se arrollarán dichos pañuelos juntos.

«El padre, se significará cruzando las manos. La madre, los brazos. El hermano, un brazo por el pecho hasta el hombro contrario, y la hermana, la misma accion; y ambas con el pañuelo liado á dicho brazo.

«No querer que se haga una cosa, lo significará pasándose toda la mano por la cara.

«La forzosa ausencia, se notará atando los dos pañuelos; y los días que ésta dure, serán cuantas veces cerrare la mano.

«Nótese que cuando no se nombra sino pañuelo, se entiende que ha de ser el blanco.»

Tal es en resúmen la cartilla que explica los signos que usaban nuestros antepasados en los telégrafos de pañuelos, no menos útiles para las empresas amorosas, que lo son hoy los eléctricos para las naciones.

RETRATO DE DON ALONSO SÉTIMO.

El jóven artista don Ramon Rodriguez acaba de pintar, por invitacion del excelentísimo ayuntamiento de esta ciudad, un retrato del emperador don Alonso VII para ser colocado en las casas capitulares.

Don Alonso VII fué el primer rey de Castilla que hizo una entrada en la isla de Cádiz cuando la Andalucía estaba poseida de infieles. Al menos así lo asegura don Fray Prudencio de Sandoval en la crónica de aquel monarca.

El señor Rodriguez, sin tener á la vista objetos de la época, que no se conservan en España por uno de esos descuidos tan frecuentes en nosotros, y guiado solo por su instinto artístico, ha desempeñado su trabajo con maestría, en medio de las muchas dificultades que se le han presentado para terminar felizmente su obra.

La cabeza de aquel rey guerrero está pintada con valiente mano y primoroso pincel, y en la vestidura, que imita la rusticidad de las telas de aquel siglo, se vé bastante franqueza. Todo el retrato está bien entonado. Alguna indecision hemos creído notar en él: efecto acaso de las dudas y dificultades que han crecido al artista durante la creacion de su obra. De cualquier modo, este cuadro original del señor don Ramon Rodriguez, es una prueba de que no deben esperar de su aplicacion, no solo á la patria sino tambien sus amigos, entre cuantos tenemos la honra de contarnos.

BIBLIOGRAFIA.

En Madrid se ha comenzado á publicar por los acreditados editores Gaspar y Roig

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

por Miguel de Cervantes Saavedra.

Novísima edición clásica ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas segun las de la academia española, sus individuos de número Pellicer, Arrieta y Clemencin, aumentada con EL BUSCAPIE. Grabados ejecutados por los mejores artistas españoles.

CONDICIONES.—EL QUIJOTE con EL BUSCAPIE constará de 50 á 60 entregas, que compondrán un tomo.

Cada entrega constará de 16 páginas, con su cubierta, de tamaño, papel y carácter iguales á los de la *Historia de España*, con viñetas, y además las láminas sueltas correspondientes. Cada mes se repartirán seis ú ocho entregas. Ya se han publicado las dos primeras.

El BUSCAPIE irá precedido de un discurso con noticias recónditas acerca de EL QUIJOTE y del odio con que miraron esta obra muchos de los ingenios contemporáneos de Cervantes, y de las cuales no hace mencion ninguno de los comentadores de nuestra incomparable obra. Van en EL BUSCAPIE añadidas algunas notas; otras que son las mismas que las de la primera y segunda edición, y muchas aumentadas con noticias literarias sumamente curiosas.

Las entregas de EL BUSCAPIE, ilustradas tambien como EL QUIJOTE, se repartirán las últimas.

Con la vida de Cervantes se repartirá un retrato de este autor, primorosamente grabado en acero.

El precio de suscripcion es 2 reales por entrega en Madrid y Barcelona, y dos y medio en provincias franco el porte.

Puntos de suscripcion.—Madrid, Gaspar y Roig, editores, calle del Príncipe, número 4. —Cádiz, librería Barcelonesa de Vidal, calle de San Agustín.

SONETO.

Del desierto en el áspero camino,
 por el Sol abrasado y por el viento,
 errante y fatigado vá sediento
 agua buscando ansioso el peregrino.

Encuentra al fin arroyo cristalino
 y bebe enagenado de contento,
 sin poder sospechar en su ardimiento
 ponzoña oculta en néctar tan divino.

Así calmar ansiando mis dolores,
 buscando la mirada de una bella,
 esperanzas bebí, veneno aleve;

peregrino también lamento errores
 que nunca pude adivinar en ella,
 fuego en los ojos y en el alma nieve.

JOAQUIN DIAZ DE TEZANOS.

TEATRO PRINCIPAL.

Es indudable que una de las óperas que con mas gusto se oyen siempre en Cádiz es la *María Padilla*, tanto por la música, cuanto por la muy esmerada ejecución. Tres veces se ha puesto en escena desde el sábado de la penúltima semana, y en todas ellas han sido los cantantes estrepitosamente aplaudidos. Verdad es que el papel de *Padilla* parece estar compuesto para el señor Berger. Tan adecuado es á su carácter, y tan apropósito para su voz. Es imposible oír sin entusiasmarse en esta ópera á tan distinguido artista. La dulzura de su voz, su método de canto, su espresion, su sentimiento, todo contribuye á que sea escuchado con inefable placer, y no en vano el público gaditano que sabe apreciar el verdadero mérito, le llamó varias veces á la escena, saludándole con no pocos bravos y palmadas. Feliz ha estado también en esta partitura la señora Brambila, en quien el arte, luchando á

veces con la naturaleza, consigue un triunfo que admira á todos los inteligentes y aun á los profanos en la música. Su grande ejecución, su juego admirable de garganta, su mucha afinacion, y sobre todo su gran inteligencia y su buen decir, hacen que sea oída con sumo gusto. Los recursos de que sabe echar mano vienen á cubrir cualquier lunar. Verdad es que ahora está mas en voz que en la última temporada que cantó en Cádiz. Satisfizo á los espectadores, que supieron recompensar sus talentos con muy justos y repetidos aplausos. La primera noche fueron también llamadas á la escena ella y la señora Albini en el duo de tiple del primer acto. Esta jóven, que se estrenó el sábado en la *María Padilla* y que hace muy poco ha abrazado la carrera del teatro, llamó por su hermosura la atención de todos los concurrentes y especialmente las miradas de todos los jóvenes. Su voz, aun cuando no de gran fuerza, es sumamente dulce y simpática. Enseñada por su señora tia, la célebre Albini, canta siempre con mucho gusto y afinacion. Sus nobles y delicadas maneras revelan su esmerada educación. La timidez propia de sus pocos años y de su poca práctica en las tablas, le hacen parecer algunas veces fria á quienes no la conocen; pero este es defecto que pronto remedia el tiempo. Del señor Assoni, que tanto ha contribuido al buen éxito de la ópera, baste decir que aun ha estado mejor que en *Los dos Foscari*. Nunca se ha ejecutado en Cádiz el papel de don Pedro el Cruel como por este distinguido artista. En el duo de tiple y baritono del primer acto arrancó grandes aplausos: no menos feliz estuvo en el de baritono y tenor del segundo, en el que recibió del público señaladas muestras de simpatías. La romanza del acto tercero la canta en el verdadero tono que la compuso su autor: pieza extraordinariamente difícil por la complicacion de las notas. Es indudable que cada día vá ganando tan estimable cantante en la opinion de todos los inteligentes y aun de los profanos en el arte.

Otra de las óperas puestas en escena en esta semana ha sido *Los dos Foscari*; de su ejecución hablamos en el número anterior de *La Tertulia*; en éste cumple á nuestro deber agradecer, á fuer de imparciales, que el señor Volpini cantó la última vez como nunca le hemos oído en Cádiz: su voz estuvo muy clara, lo cual prueba que vá recobrándola, y esto hace au-

gurar que quizá no tarde en ser lo que fué en otro tiempo. En el ária de tenor del primer acto, el público le dió con sus aplausos un claro testimonio de que cuando debe, sabe recomendar al mismo artista que otras veces ha escuchado con frialdad. Hé aquí la prueba mayor de la imparcialidad de sus fallos.

Continúe el señor Volpini estudiando y procurando complacer á los espectadores gaditanos, que éstos nunca son ingratos á quienes hacen grandes esfuerzos en su obsequio. El terceto del segundo acto se cantó esta última vez como nunca y los artistas fueron llamados á la escena. ¡Lástima que aquella noche fuera escasa la concurrencia!

EL CAUTIVO.



Llorando está las memorias
de su patria en Berbería,
cautivo en pesados hierros
don Juan de Castro y Medina.

Cuando la presa de Túnez,
del mar fortaleza activa
que el corsario Barbarroja
ganó al poder de Castilla,

Don Juan se rindió á los turcos
con el valor que publican,
con muertes de sus contrarios
propias y ajenas heridas.

Del Africa en las riberas
se queja de su desdicha,
que lo ausenta de su amada
la hermosa doña María.

Doncella de dulces ojos
en donde el Amor se anida;
pues los suyos le dió amante,
y por eso está sin vista.

Llora don Juan en las playas
por su libertad perdida,
y cuando nace la aurora,
así se queja y suspira:

«Aves que á la verde rama
tendeis las pintadas plumas:
peces que vais entre espumas
luciendo la azul escama:

«Aguas que dejais los montes
para regar á los prados,
y retratar los collados
y el sol de sus horizontes:

«Rosa que el blanco color,
el rojo, púrpura y verde,
jamás en belleza pierde
al lado de toda flor:

«Libertad os den los cielos,
pues contra monstruos feroces
¿qué harán corrientes veloces
alas, espinas y vuelos?»

Sobre un rosal que constante
con lágrimas riega, y cuida
don Juan de Castro, en memoria
de la dama á quien servia;

Tiende rápida sus alas
la africana golondrina,
coje en el pico una rosa,
blanca al nacer, ya amarilla.

Vuela al mar y pasa á España,
y en la bella Andalucía,
busca á la amada de Castro
que en sus jardines suspira.

Al verla suelta la rosa
sobre el seno de María,
y de un jazmín en las ramas
canta con voz dolorida:

«Recibe de tu cautivo
esa prenda, hermosa niña:
si Amor la regó con llanto,
¿qué extraño que esté marchita?»

Besó á la rosa la dama,
y al fin dijo conmovida:
«guarda este beso en tus hojas;
mas dállalo á quien te envia.»

ADOLFO DE CASTRO.



Miscelánea.

El martes próximo (segun nos han dicho) se cantará la ópera del célebre Donizeti *La Favorita*, en la que hará su primera salida en el teatro Principal la señora Ersilia Agostini. Tiempo era ya de que la oyera el público.

—NUEVO MAGISTRAL.—Ha sido nombrado magistral de la Santa-iglesia Catedral de Cádiz, el presbítero don Francisco Garcia Camero, persona de una gran erudicion, tanto en las ciencias sagradas como en las humanas; individuo de muchas corporaciones literarias, director del colegio de San-Agustín de esta ciudad, catedrático que ha sido en varias universidades y sujeto que ha recibido diferentes grados académicos en distintas facultades. Tenemos una especial complacencia en dar noticia de este nombramiento que ha recaído, despues de las públicas oposiciones que hemos presenciado, en la persona del señor Camero, eclesiástico tan docto y tan digno de aprecio por su no vulgar sabiduría. Reciba nuestro mas cumplido parabien por el premio que ha alcanzado con tanta justicia y con tanta aceptación de los gaditanos.

—EL SEÑOR GENERAL MANSO.—Deseosos de complacer á su autor, persona por mil títulos respetable, no tenemos inconveniente en dar cabida en las columnas de *La Tertulia* al siguiente

REMITIDO.

«Señores redactores de *La Tertulia*.—Muy señores míos y amigos: Quisiera por medio del periódico de ustedes hacer una súplica al venerable cabildo eclesiástico de esta ciudad, sin que en mis palabras lleve mas intencion que la de consagrar un testimonio de mi afecto, hácia una persona á quien estimo en mucho. El excelentísimo señor general don José Manso, hallándose en 1834 de gobernador militar y político de esta plaza, con mil laudables esfuerzos y con un celo digno de la mas alta consideracion, promovió la obra de la nue-

va Catedral, ese monumento que tanto honra á Cádiz, y cuya conclusion se debe á la ejemplar constancia de nuestro ilustre y virtuoso prelado. El señor Manso, como presidente de la Junta de Comercio y del Ayuntamiento de Cádiz allanó grandes obstáculos, y aun la resistencia de muchos individuos de estas corporaciones, para facilitar fondos con que comenzar la nueva obra. Justo es que ya que la conclusion de ese augusto templo se debe al admirable prelado, cuyo recuerdo siempre ha de vivir en los gaditanos, se consagre alguna memoria en cualquier inscripcion al general Manso, por quien despues de nuestro ilustre y amado pastor, la obra fué de nuevo empuzada y proseguida.

Sírvanse ustedes dar cabida en su apreciable periódico á estas líneas de su seguro sorvidor y afectísimo amigo Q. B. S. M.

M. L. M.

—Un manuscrito antiguo árábigo hace la siguiente pintura de los efectos del vino:

«Cuando Noé plantó la viña, Satanás la regó con la sangre de un pavo real; cuando brotaron las hojas, la regó con sangre de mono; cuando se formaron los racimos con sangre de leon; y cuando maduraron las uvas, la regó con sangre de cerdo. La viña, empapada de la sangre de estos cuatro animales, ha tomado sus diferentes caracteres. Así es que el bebedor al primer vaso de vino que se traga, siente circular su sangre con mas animacion, su vivacidad se aumenta y su semblante se colorea; en tal estado, se parece al pavo real. Cuando los vapores del vino empiezan á subirse á la cabeza y á escitarse, se alegra, salta y hace muecas como un mono. Cuando empieza á emborracharse, se enfurece como un leon. Y finalmente, cuando la embriaguez es completa, cae desplomado, se revuelca en el suelo y se duerme como un puerco.»

CADIZ: 1850.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.